



Culturas



# VISUALIDADES VEREDALES

intersecciones entre las artes visuales  
y la construcción identitaria en sectores rurales  
del municipio de Villamaría, Caldas

Juan Ospina





# Culturas



La investigación 'Visualidades veredales: intersecciones entre las artes visuales y la construcción identitaria en sectores rurales del municipio de Villamaría, Caldas', fue financiada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia, a través de su Programa Nacional de Estímulos 2024.



# **VISUALIDADES VEREDALES**

**intersecciones entre las artes visuales  
y la construcción identitaria en sectores rurales  
del municipio de Villamaría, Caldas**

**Juan Ospina**





© Juan Sebastián Ospina Álvarez  
ORCID: 0000-0001-5585-7659

Visualidades veredales: intersecciones entre las artes visuales y la construcción identitaria en sectores rurales del municipio de Villamaría, Caldas.

ISBN: 978-628-01-8250-6

Primera edición: abril de 2025

Foto de biografía: Sara Gaviria y Valentina Pérez  
Revisión de texto: Ángela Jiménez  
Diseño y diagramación: Juan Sebastián Ospina Álvarez

Manizales, Colombia

Contacto: [diseño.sebas@gmail.com](mailto:diseño.sebas@gmail.com)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera, sin el permiso previo del titular de los derechos.





## Juan Ospina

Doctor en Arte y Cultura Visual por la Universidade Federal de Goiás (Brasil). Magíster en Diseño y Creación Interactiva y Diseñador Visual por la Universidad de Caldas (Colombia). Licenciado en Artes Visuales por la Universidade Federal de Goiás.

Actualmente realiza una estancia posdoctoral en industrias culturales y creativas en la Universidad de Caldas, vinculado al proyecto Vivero Creativo Eje Cafetero. Es docente de diseño gráfico en la Universidad Católica Luis Amigó (sede Manizales) y, desde 2010, ha impartido cátedra en diseño gráfico y artes visuales en instituciones de Colombia y Brasil.

Fue reconocido como Joven Investigador e Innovador por Colciencias en 2009 y 2011. Sus investigaciones se enfocan en las intersecciones entre estudios visuales, género, artes plásticas, industrias culturales y creativas, diseño social y gestión del diseño.



## Prólogo

El arte es un campo de expresión, manifestación en la que se dialoga con el mundo para resignificar procesos, pensar acciones, enlazar saberes y reconstruir piezas e historias que parecen perdidas en el archivo del pasado. Hablar desde el arte es reconectarse con aquello que está en lo más profundo del ser y establecer un vínculo con lo que nos conecta como humanos, nos atraviesa y extrapola una serie de sentidos para reconocernos e identificarnos individual y colectivamente: ¿Quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿de dónde venimos? Las creaciones artísticas nos recuerdan las profundidades de nuestros anhelos y gritos internos, nos revisten de la piel imperfecta -y subjetiva de nuestra mirada- para apreciar la perfección de lo que nos rodea y entender las contradicciones y la belleza de lo que habitamos; renueva nuestras emociones y nos lanza de nuevo a la luz, como un despertar del espíritu y la voz de la consciencia sobre nuestras acciones y responsabilidades. El arte es una declaración de la otredad, un mirarse a sí mismo a través de los ojos del otro, de los colores, las formas, las texturas, las representaciones y las múltiples posibilidades de encuentro que emergen de ese diálogo.

Hablar de ruralidad es acercarse a la vida misma, a la base, al soporte que sustenta lo que somos desde lo más esencial, la génesis para forjar caminos y saberes, para edificar puentes que tienden rutas de contrastes y buscan ser contemplados, admirados y dialogados. Pensar este contexto desde la perspectiva artística revela una forma de narrar lo propio, de tejer comunidad y realzar las voces que posiblemente no resuenan con la fuerza de los estándares contemporáneos. Esta narración, al mismo tiempo, es una construcción pedagógica sustentada en la sensibilidad y la inquietud por comprender las identidades y generar sentidos compartidos.

Este libro, producto de un cuidadoso trabajo de investigación, nos lleva a sus lectores a un recorrido por 11 veredas del municipio de Villamaría, Caldas, una región que integra la estética del Paisaje Cultural Cafetero y representa no solo la riqueza en biodiversidad, sino también manifestaciones artísticas expresadas como “visualidades veredales”, que articulan la relación entre las artes visuales y las dinámicas de la vida rural para proyectar la construcción de identidades locales. En

este sentido, este trabajo refleja la voz que destaca el reconocimiento del valor que tienen las prácticas artísticas en estas zonas veredales a partir del trabajo de niños, niñas, docentes y comunidad en general en una búsqueda por hacer memoria, forjar nuevos intereses colectivos, expresarse y aprovechar los recursos de su entorno. Así, la investigación nos muestra cómo las artes visuales deben ampliar la perspectiva universal a partir del diálogo local entre culturas y procesos rurales que enriquecen estas prácticas y se vuelven indispensables en la reflexión necesaria del territorio para anclar sus saberes y las formas de expresión de quienes habitan estas zonas.

Este recorrido investigativo se plantea desde la experiencia íntima y directa del autor con sus raíces, a partir de un trabajo de campo riguroso, de observación e interacción con diferentes comunidades, para invitarnos a comprender que el arte no solo se configura como una disciplina, sino también como rasgo de un testimonio social y cultural. Desde las veredas, surgen imágenes y proyectos que no se adhieren a la réplica de cánones artísticos establecidos; por el contrario, la producción emerge como manifestación de la cotidianidad, de la lectura del paisaje, de la relación con la comunidad, con los recursos naturales, la biodiversidad y la tierra misma. Estas expresiones conversan con el registro histórico, con las dinámicas del presente y los desafíos económicos, sociales y culturales que enfrentan estos territorios para el futuro; de esta forma, el arte es más que un instrumento para leer el contexto, es una herramienta de cambio.

En las escuelas visitadas se evidencia cómo el arte no se limita a ser una enseñanza exclusivamente técnica, sino que se convierte en un proceso educativo transformador, una herramienta con la que los estudiantes exploran su territorio y desarrollan una mirada crítica y creativa, lo que convierte a esta experiencia en una perspectiva constructiva en el reconocimiento como sujetos culturales. Las montañas, las aves o los árboles que aparecen en los murales de las instituciones y los trabajos realizados con materiales reciclables narran su mundo, las condiciones en que lo habitan, lo resignifican y restauran. Este panorama cobra mayor valor en un país como Colombia, donde históricamente han persistido las desigualdades entre lo rural y lo urbano. Así, el arte se convierte en un factor de reconocimiento de la producción simbólica del campo, el cuidado y la sostenibilidad.

Uno de los aspectos más bellos de este viaje investigativo es la visión profundamente colaborativa de las prácticas artísticas en la ruralidad. Las comunidades educativas y cercanas a las veredas se unen para participar de forma conjunta en la consolidación del tejido social, la promoción del diálogo intergeneracional y la consolidación del sentido de pertenencia de sus valores en la vida comunitaria. De esta forma, el arte canaliza el dolor, reconfigura las historias locales, transforma la dinámica estática y se convierte en un vehículo de esperanza, de acción y resiliencia.

La lectura de esta obra nos sumerge en una oportunidad para ver el arte como un proceso creativo que moviliza al territorio desde la ruralidad; nos invita a revisar las prácticas que surgen desde lo cotidiano y a escuchar con los sentidos abiertos a las voces de quienes dejan testimonio con expresiones visuales. El municipio de Villamaría se presenta, no solo como un territorio geográficamente ubicado en el Área Metropolitana Centro Sur de Caldas, sino como una región profundamente simbólica, con expresiones que merecen ser reconocidas, valoradas y compartidas. La obra es, entonces, una oda que rinde homenaje a estas comunidades veredales, a los docentes, estudiantes y familias que día a día aportan un granito de arena a los procesos de cambio de sus contextos y a la conexión de lo sensible con lo vital. Para ellos, cada trazo plasmado en el lienzo de sus instituciones educativas y en los espacios de exhibición es una historia que debe ser contemplada desde la visión de una comunidad que florece y se transforma. Allí reside el verdadero cambio que tanto necesitamos y reclamamos desde nuestra comodidad.

Cuánto hemos dejado de percibir del mundo por los estándares que nos propone la industrialización, allí la curiosidad y la imaginación se limitan al ser moldeadas bajo un mecanismo conductual; nos enseñan a pensar con la razón, pero no con los sentidos. Este libro no solo aporta conocimiento de las dinámicas artísticas de las veredas de Villamaría, también siembra preguntas, convoca nuevas miradas y abre caminos para seguir investigando desde y en conjunto con las comunidades.

**Ángela Jiménez Castro**



# Contenido

- 17** Feraces campos y bondad cimera
- 21** Visualidades veredales: redescubriendo el territorio a través del arte
- 28** Entre la memoria y la resiliencia visual
- 32** Suelo Quimbaya
- 40** Resiliencia, arte y naturaleza
- 44** Una escuela entre montañas y arte
- 50** Arte y conciencia ambiental en la zona fría de Villamaría
- 58** Naturaleza, educación y contrastes en la zona fría de Villamaría
- 68** Educación, arte y resistencia en las alturas del páramo
- 82** Arte, valores y metodologías creativas en la zona baja cafetera
  - 90** Valoración de las tradiciones locales
  - 96** Integración del entorno natural
  - 100** Arte participativo y colaborativo
  - 106** Uso de materiales locales y sostenibles
  - 109** Narrativas de la comunidad: historia y cultura local
  - 113** Articulación entre arte y activismo social
  - 118** Desarrollo de una mirada crítica y contemporánea
  - 120** Estudio de las técnicas y estilos de otros contextos rurales
  - 122** Creación de un espacio de exhibición comunitario
- 128** Bibliografía



## Feraces campos y bondad cimera

El municipio de Villamaría, ubicado en el departamento de Caldas, Colombia, es un territorio que, en el contexto del Paisaje Cultural Cafetero, se presenta como un escenario rico en diversidad geográfica, económica y cultural. Esta riqueza se expresa no solo en sus prácticas productivas, vinculadas principalmente al cultivo de café y hortalizas, sino también en las manifestaciones artísticas y culturales que surgen en sus veredas. Estas formas de expresión, denominadas en esta investigación como “visualidades veredales”, reflejan las dinámicas de la vida rural, al tiempo que se convierten en vehículos para la construcción y reafirmación de identidades locales.

Este libro, producto de una investigación desarrollada en once veredas del municipio, aborda las intersecciones entre las artes visuales y las identidades rurales en un contexto de significativos cambios socioeconómicos. Villamaría integra el Área Metropolitana Centro -Sur de Caldas, un fenómeno que representa oportunidades y desafíos para el municipio en términos de movilidad, desarrollo, inclusión territorial e identidad cultural. La urbanización y la expansión metropolitana, si bien pueden aportar al desarrollo económico, también plantean el riesgo de diluir las particularidades culturales de las zonas rurales. Por ello, esta investigación se orienta a destacar la importancia de las visualidades veredales como expresiones clave para comprender y sustentar las identidades locales en un entorno de transformación.

En este sentido, el objetivo general de este estudio es analizar cómo las artes visuales contribuyen a la construcción de una **cultura visual** veredal en Villamaría, y analizar cómo las expresiones artísticas locales consolidan las identidades en los entornos rurales. Para ello, tracé tres objetivos específicos: primero, rastrear la producción artística en las veredas seleccionadas; segundo, explorar los modos en que las artes visuales son enseñadas, consumidas y reinterpretadas en estos contextos; y, tercero, reconocer las principales visualidades veredales y su impacto en las comunidades.

La necesidad de esta investigación radica en la importancia de valorar las culturas rurales en un país marcado por profundas desigualdades entre lo urbano y lo rural. En Villamaría, las características geográficas de la región —dividida entre zona baja cafetera y zona fría— influyen directamente en las formas de vida y, por ende, en las manifestaciones visuales y culturales. Este contexto me permitió explorar cómo los factores topográficos, económicos y sociales configuran las **narrativas visuales** que las comunidades rurales utilizan para expresar su relación con el territorio y su memoria colectiva.

Asimismo, en este estudio se destaca la relevancia de la educación artística como un medio para preservar y transformar las visualidades locales. En las veredas estudiadas, las artes visuales se erigen no solo como herramientas pedagógicas, sino también como medios de **resistencia cultural**. Desde sus clases, los estudiantes no solo

aprenden a representar su entorno, sino que también desarrollan una mirada crítica y creativa que les permite revalorizar su identidad y proyectarla hacia el futuro.

Así, en un mundo donde las dinámicas globales tienden a homogenizar las culturas locales, las artes visuales ofrecen una oportunidad para reflexionar sobre las **interacciones entre las visualidades y las identidades**. Por tanto, con este libro busco contribuir a los estudios visuales y culturales desde una perspectiva rural, en la que se resalté cómo las visualidades veredales no solo reflejan las realidades de las comunidades, sino que también dialogan con las dinámicas contemporáneas del arte y la cultura. Tal como lo plantea Paulo Freire (2005), la educación debe ser un proceso emancipador que permita a las comunidades comprender su realidad, apropiarse de ella y transformarla. En este sentido, el arte en Villamaría se presenta como un puente entre la memoria y la transformación, entre las tradiciones locales y las posibilidades de un futuro construido desde las particularidades culturales de sus habitantes.

# Veredas Visitadas



## Visualidades veredales: redescubriendo el territorio a través del arte

Esta investigación ha representado emprender un viaje físico y simbólico, un recorrido por territorios inexplorados que han ampliado mi comprensión de Villamaría, y por paisajes familiares que, al ser revisitados, revelan nuevas capas de significado. Este suelo, que es también mi suelo, me ofreció una suerte de reencuentro con lo propio y una invitación a descubrir lo desconocido, recordándome que incluso lo cotidiano guarda secretos y aprendizajes.

El proyecto me llevó a recorrer 11 veredas distribuidas entre las dos grandes zonas del municipio: la zona fría, con su imponente altitud y sus paisajes montañosos; y la zona baja cafetera, caracterizada por la calidez de sus gentes y sus extensos cultivos de café y hortalizas. Desde el inicio, comprendí las implicaciones logísticas y los retos que significaba sumergirse en estos territorios, no solo para realizar un trabajo de campo exhaustivo, sino también para conectarme con las dinámicas culturales y pedagógicas que los atraviesan.

Sin embargo, más allá de los desafíos, este ejercicio de explorar las veredas abre un abanico de oportunidades para experimentar el territorio desde una perspectiva cultural y educativa. Es una invitación a mirar las **imágenes y visualidades** no solo como productos estáticos, sino como **portadoras de historias, tradiciones y aprendizajes**. En este contexto, la enseñanza de las artes visuales se presenta como un espacio de

encuentro entre las particularidades del entorno y las posibilidades de expresión y reflexión que surgen de observar, reinterpretar y dialogar con los paisajes.

Este proceso de **enseñanza con, desde y a partir de las imágenes** y visualidades del territorio rural transforma a Villamaría en un aula a cielo abierto, donde las montañas, los cafetales, las veredas y sus habitantes se convierten en parte integral de la **experiencia pedagógica**. Así, las artes visuales no solo documentan lo que somos, sino que también activan nuevas formas de vernos, entendernos y proyectarnos en el mundo. Este viaje reafirma que el municipio no solo es un lugar geográfico, sino también un entramado de significados que, a través de las artes visuales, pueden ser explorados, resignificados y compartidos.











## Entre la memoria y la resiliencia visual

La primera vereda que visité en el marco de esta investigación fue Río Claro, específicamente el Colegio Fortunato Gaviria. Decidí iniciar allí por su cercanía a la casa de mi madre, lo que facilitaba, desde un punto de vista logístico, dar apertura al recorrido por las veredas seleccionadas en Villamaría. Sin embargo, Río Claro no es un territorio homogéneo; se divide en dos zonas: Río Claro Viejo y Río Claro Nuevo. Esta última surgió como respuesta a la tragedia ocasionada por la erupción del Volcán Nevado del Ruiz en 1985.

El evento catastrófico marcó profundamente la vida de la comunidad. Las familias afectadas por la avalancha, que descendió por el Río Chinchiná, abandonaron sus hogares en Río Claro Viejo y se establecieron más arriba en la montaña del municipio, en un intento por protegerse de futuras tragedias. Hoy en día, los vestigios de aquella noche fatídica permanecen como cicatrices abiertas en el paisaje: ruinas de casas destruidas que se mezclan con la vegetación, y la Capilla San Isidro Labrador, cuya restauración ha sido asumida por los propios habitantes, a partir de un esfuerzo para preservar su memoria y resignificar los espacios que quedaron marcados por el desastre y el abandono.

Esta primera visita no solo me permitió observar el entorno físico, sino también adentrarme en las narrativas y las visualidades que acompañan la cotidianidad de quienes habitan esta vereda y reflexionar sobre las

preguntas que emergieron de esta experiencia: **¿Cómo sobrevivir a las imágenes y narrativas de una tragedia? ¿Cómo convivir con una memoria que, a su vez, evoca la posibilidad latente de una nueva erupción?** Estos interrogantes, más allá de lo personal, resuenan con fuerza en el ámbito colectivo, pues la comunidad se enfrenta constantemente al desafío de reinterpretar su historia desde una perspectiva resiliente, transformando las imágenes de ruina en símbolos de fortaleza y reconstrucción.

En este sentido, las artes visuales, tanto en la escuela como en los espacios comunitarios, se presentan como una herramienta poderosa para canalizar las memorias. Desde los dibujos escolares que recrean paisajes antes de la tragedia hasta los proyectos de restauración comunitaria que integran el arte y la arquitectura, el acto creativo en Río Claro se convierte en una forma de resistir y resignificar. Este proceso permite a la comunidad no solo habitar su territorio, sino también reinterpretarlo y proyectarlo como un espacio de vida, esperanza y continuidad cultural.

Río Claro, entonces, es más que un lugar de partida en esta investigación. Es un territorio que, a través de sus narrativas, visualidades y resiliencia, ejemplifica la **capacidad del arte para sanar, transformar y dar sentido** a los espacios marcados por la memoria de la adversidad.

LEFUR TUNARTOCS





114T

1141

1141

1141

GC  
E  
EDUCA

## Suelo Quimbaya

El caserío de Río Claro Nuevo, ubicado en la parte alta de la montaña, conocido por sus habitantes como “el filo”, es un lugar donde el arte, la educación y la vida comunitaria convergen de manera significativa. Al ascender por los caminos que llevan a este rincón de Villamaría, el paisaje de cafetales se combina con las expresiones culturales locales. La primera imagen que recibe al visitante es un colorido mural que celebra las aves de la región y elementos representativos de la cultura cafetera. Avanzando unos pasos más, la entrada al Colegio Fortunato Gaviria se distingue por un escudo institucional elaborado creativamente con tapas de plástico recicladas, reflejo del compromiso de la comunidad con la sostenibilidad y el aprovechamiento de recursos.

Al llegar, los docentes de la institución me recibieron con gran amabilidad, en especial la profesora L., quien compartió conmigo un relato fascinante sobre las iniciativas pedagógicas que integran a los estudiantes en procesos formativos ligados a la producción agrícola y a las expresiones artísticas. Uno de los aspectos más destacables que mencionó fue la existencia de un **museo arqueológico dentro del colegio**, algo inusual en contextos rurales, pero que representa un invaluable recurso educativo y cultural.

La visita al aula máxima, donde se encuentra el museo, reveló un conjunto de piezas arqueológicas que se encontraron durante la construcción del colegio. Entre las vitrinas, cuidadosamente dispuestas, se pueden observar urnas funerarias, fragmentos de vasijas, sellos y

herramientas textiles, reliquias de la cultura Quimbaya que narran la historia prehispánica del territorio. Estos artefactos están acompañados de pendones explicativos que describen no solo las piezas, sino también los proyectos educativos que docentes y estudiantes, en colaboración con practicantes de la Universidad de Caldas, han desarrollado en torno a ellas. Entre estas iniciativas destacan la producción de réplicas en arcilla y la exploración artística inspirada en los diseños originales.

Sin embargo, el impacto de la iconografía Quimbaya no se limita al museo. Las aulas y espacios comunes del colegio están enriquecidos con referencias artísticas que reinterpretan las tradiciones locales. Máscaras rituales elaboradas con cartón y materiales reciclables adornan las paredes, pero no solo se quedan como elementos decorativos, sino que también funcionan como vehículos para generar conciencia sobre el medio ambiente y la reutilización de recursos. Estas actividades artísticas, promovidas desde las asignaturas de educación artística y ciencias sociales, conectan a los estudiantes con su patrimonio cultural mientras les enseñan principios de sostenibilidad.

El Colegio Fortunato Gaviria también se caracteriza por su énfasis en la producción agrícola. Durante un recorrido por “La Finca”, un extenso sector del colegio destinado a actividades agropecuarias, el docente encargado explicó cómo la comunidad educativa integra los conocimientos agrícolas de los estudiantes con las dinámicas pedagógicas del colegio. Espacios como las cocheras, huertas y bodegas no solo son escenarios de aprendizaje práctico, sino también lugares donde se fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia. Desde este

punto privilegiado, se pueden apreciar las montañas circundantes y el valle por donde fluye el Río Chinchiná, un recordatorio constante de la tragedia de 1985, pero también de la resiliencia de la comunidad.

Un aspecto particularmente inspirador es el trabajo creativo de los estudiantes en estos espacios. Una alumna de décimo grado, por ejemplo, está rediseñando el logo del programa Escuela Nueva sobre una de las paredes de las bodegas de herramientas. Este nuevo emblema busca representar la cultura campesina local. Paralelamente, el docente encargado de La Finca reutiliza neumáticos descartados para construir cercas y estructuras funcionales, integrando prácticas sostenibles en las actividades escolares.

El colegio alberga a unos 140 estudiantes provenientes de Río Claro Nuevo y de otras veredas que solo ofrecen educación primaria. Según la profesora L, el colegio es el corazón del caserío: cuando las puertas del colegio se cierran, la vereda pierde vitalidad. La llegada diaria de los estudiantes en coloridos jeeps, sus risas y voces llenan de energía el lugar, revitalizan la vida comunitaria y reflejan cómo la educación puede ser un motor de transformación y cohesión social.

El Volcán Nevado del Ruiz, imponente en el horizonte, marca profundamente las prácticas agrícolas, sociales y pedagógicas de esta región. En el colegio, este elemento natural no solo es una constante visual, sino también un recurso educativo. Maquetas, carteleras, cuentos y mapas giran en torno al volcán, sirviendo de inspiración para experimentos en ciencias, proyectos artísticos y reflexiones ecológicas.

Este enfoque pedagógico convierte al volcán, con su memoria de tragedia y su majestuosidad, en un símbolo de aprendizaje y esperanza para las nuevas generaciones.

El Colegio Fortunato Gaviria y la comunidad de Río Claro Nuevo son un ejemplo vivo de cómo la educación, el arte y la cultura pueden entrelazarse para fortalecer la identidad local, enfrentar los desafíos del pasado y **proyectar un futuro resiliente y creativo.**









## Resiliencia, arte y naturaleza

La Nueva Primavera fue la segunda vereda que visité en el recorrido por las comunidades rurales de Villamaría, y desde el inicio su paisaje reveló un entorno cargado de vida y simbolismo. Para llegar allí, es necesario atravesar una carretera rodeada de extensas plantaciones de café y flores que parecen acompañar al visitante en un camino que combina la productividad agrícola con la belleza natural. Sin embargo, a diferencia del Colegio Fortunato Gaviria de Río Claro, la escuela de la Nueva Primavera se encuentra a algunas cuadras del caserío principal, lo que refleja la distribución dispersa pero cohesionada de esta comunidad.

El caserío de la Nueva Primavera está habitado por familias que lograron sobrevivir a la avalancha de 1985. Estas familias, con un espíritu admirable, decidieron concentrarse en este sector para reconstruir no solo sus viviendas, sino también sus vidas. En los meses posteriores a la tragedia, las noches en la Nueva Primavera se llenaron de esperanza y creatividad: los habitantes organizaban veladas donde las poesías, las obras de teatro y las trovas se convertían en el vehículo para sanar, recordar y compartir.

De hecho, la trova, una manifestación artística profundamente arraigada en la cultura antioqueña, pero adoptada también en esta región cafetera, sigue siendo una de las señas de identidad de la Nueva Primavera. Durante mi visita a la escuela, los estudiantes realizaron un ejercicio de improvisación que consistió en componer trovas para su profesora y para mí. Este gesto, además de reflejar el sentido de comunidad y el talento

espontáneo de las niñas y los niños, mostró cómo las prácticas culturales tradicionales siguen siendo un lenguaje vivo y compartido en esta vereda.

En la escuela, que alberga a 41 estudiantes de educación básica primaria, tuve la oportunidad de explorar su relación con las artes visuales. Con entusiasmo, los niños me mostraron algunos de los dibujos que habían realizado en sus cuadernos. No fue sorpresa encontrar que muchas de estas ilustraciones estaban dedicadas a las aves, un tema recurrente y significativo en esta comunidad y, en general, en todo el municipio. La Nueva Primavera, con su biodiversidad y su entorno privilegiado, es un lugar ideal para la observación de aves, y ya se han gestado proyectos que promueven la creación de semilleros de investigación orientados hacia la ornitología, además de grupos especializados en observación de aves y turismo de naturaleza. La conexión entre los niños y la fauna local, plasmada en sus dibujos, es testimonio del potencial que tiene la **educación artística para fortalecer la conciencia ambiental** y el amor por el territorio.

Actualmente, las instalaciones de la escuela están siendo intervenidas para mejorar sus condiciones. Las paredes externas, que rodean los salones de clase, presentan símbolos patrios que resaltan el sentido de pertenencia nacional. En una de ellas, se destaca un mural en proceso de ser pintado, que representa a Blanca Nieves y los siete enanitos, un motivo que busca dar la bienvenida de forma cálida y cercana a los niños y niñas. Aunque este mural puede parecer un contraste con los temas culturales y naturales del entorno, refleja un esfuerzo por embellecer el espacio educativo y conectarlo con la imaginación infantil.

La Nueva Primavera es un claro ejemplo de cómo las comunidades rurales pueden transformar el dolor en arte, la memoria en identidad, y los retos en oportunidades de aprendizaje. Aquí, las prácticas culturales y artísticas no solo forman parte del pasado, sino que continúan evolucionando como herramientas pedagógicas y expresiones de resiliencia. La combinación de tradiciones como la trova, el interés por la ornitología, el turismo de naturaleza y el compromiso con la educación artística hacen de esta vereda un lugar especial, donde la vida sigue floreciendo, como su nombre lo sugiere: una nueva primavera, llena de esperanza y creación.





## Una escuela entre montañas y arte

La vereda Miraflores no figuraba originalmente en el cronograma de visitas programadas para esta investigación. Sin embargo, su proximidad con otras veredas que hicieron parte del recorrido me llevó a incluirla como una parada improvisada. La decisión resultó ser un acierto: al llegar al caserío, la belleza del lugar se revela inmediatamente, como si el nombre de la vereda estuviera en perfecta armonía con su paisaje. Desde el patio de la escuela, la vista se extiende hacia las majestuosas montañas que rodean la región y los vastos campos de café y flores que dominan el horizonte. Este escenario no solo enmarca las actividades educativas, sino que también inspira a quienes habitan y visitan este rincón del municipio de Villamaría.

La escuela de Miraflores es tan pequeña como su comunidad estudiantil. Sin embargo, la calidez y el compromiso de la docente, padres de familia y estudiantes hacen de este un lugar lleno de vida, que garantiza un entorno acogedor a pesar de contar con recursos limitados. Los padres de familia aportan semanalmente una pequeña cuota que se destina a la compra de materiales como cartulina, foami, vinilos y escarcha, entre otros, para elaborar carteleras y decoraciones que embellecen los salones. Estas iniciativas, aunque modestas, son un reflejo de la creatividad y el sentido de pertenencia que caracteriza a los habitantes de Miraflores.

Uno de los elementos más llamativos al ingresar a la escuela es el mural que adorna gran parte de su fachada. Este mural, lleno de color y simbolismo, plasma flores y una escena que invita a explorar y disfrutar la naturaleza circundante. La obra fue realizada gracias a un convenio

entre la Alcaldía de Villamaría y Felipe García Chiquito, un artista local cuyo trabajo se destaca por su capacidad para conectar el arte con las raíces culturales y naturales de la región. El mural no solo embellece el espacio, sino que también funciona como una herramienta pedagógica que refuerza en los niños la importancia de valorar y preservar el entorno natural que los rodea.

Al interior de la institución hay una sala que representa una apuesta por la innovación educativa en este contexto rural. Este espacio, aún en desarrollo, está destinado a establecer un programa de formación bilingüe que busca enriquecer las competencias lingüísticas de los estudiantes. Actualmente, la sala almacena materiales didácticos y decorativos que respaldan los procesos de enseñanza de la docente a cargo. Esta iniciativa refleja un esfuerzo por diversificar las oportunidades de aprendizaje y preparar a los estudiantes para enfrentar los retos de un mundo cada vez más globalizado, sin perder de vista las particularidades de su entorno local.

La escuela de Miraflores, con su reducido tamaño y su ubicación privilegiada, encarna la esencia de la educación rural en Villamaría: un espacio donde la comunidad, la naturaleza y el arte convergen para crear un entorno de aprendizaje significativo. En este lugar, la creatividad y el esfuerzo colectivo superan las limitaciones materiales y demuestran que incluso las pequeñas acciones tienen un impacto profundo en la formación y el desarrollo de los niños y las niñas. Miraflores, como su nombre lo indica, florece como un ejemplo de resiliencia y belleza en medio de las montañas del **Paisaje Cultural Cafetero**.

MUSEO

Centros 

**DIGITAL**

**CAL**

**¡Este lugar te conecta  
con tus sueños!**

**Navega, aprende y  
progresas con las ventajas  
que te ofrece Internet**

**CANALES DE ATENCIÓN**

Línea gratuita nacional

1. Si tienes una petición, que  
sugiera o denuncia por  
la línea 01 8000 910911  
cccil.mimic.gov.co

# ESCUELA VA MIRAFLORES

ESCUELA "MIRAFLORES"  
CONSTRUYÓ: "COMITE DEPARTAMENTAL  
DE CAFETEROS DE CALDAS"  
FINANCIARON: "COMITE DE CAFETEROS"  
MUNICIPIO 307  
AÑO 1972





# ESTIMULOS



CORREO



HAPPY BIRTHDAY





## Arte y conciencia ambiental en la zona fría de Villamaría

Las veredas de La Guayana y Santo Domingo están situadas en la zona fría del municipio de Villamaría, un paisaje al que se accede a través de la Vía Tejares y se caracteriza por su altitud, la constante presencia de neblina y sus plantaciones de pinos y eucaliptos que configuran un entorno de tranquilidad y riqueza natural de las altas de las montañas, aprovechada por ciclistas y caminantes que frecuentan esta ruta y aprovechan los puestos de venta de café y agua de panela, productos típicos de la región. El trayecto se enmarca entre verdes pastizales, vacas, caballos y densos bosques que parecen entrelazarse con la bruma, creando un ambiente pintoresco y acogedor.

Al llegar al colegio de La Guayana, la primera imagen que salta a la vista es un impresionante mural que ocupa buena parte de la fachada y rinde homenaje a la fauna y flora local, al destacar especies emblemáticas de la región. Su diseño no solo embellece el entorno escolar, sino que también dialoga visualmente con los sembrados de cebolla y otras hortalizas que rodean la institución y refleja la conexión profunda entre la comunidad y su entorno natural.

Dentro de las instituciones educativas de ambas veredas, **el arte ocupa un lugar central en los procesos pedagógicos y comunitarios.** El trabajo artístico, liderado por los estudiantes, incluye exposiciones organizadas en fechas conmemorativas que buscan vincular a las familias en los procesos de aprendizaje. Estos eventos son espacios para que los acudientes no solo aprecien las obras realizadas por sus hijos, sino también para que se genere un sentido de orgullo y pertenencia hacia la comunidad y su cultura.

VILLA MARIA  
MANIZALES

ALTO CASTILLO

ROTA DEL CONDOR  
P.N.N. LOS NEVADOS

HOSTAL  
LAGUNA 14.3 KM



EL PARNASO

EL CASTILLO

**PRECAUCION**  
GASODUCTO ALTA PRESION

 **PROHIBIDO EXCAVAR**

 **PROHIBIDO CONSTRUIR**

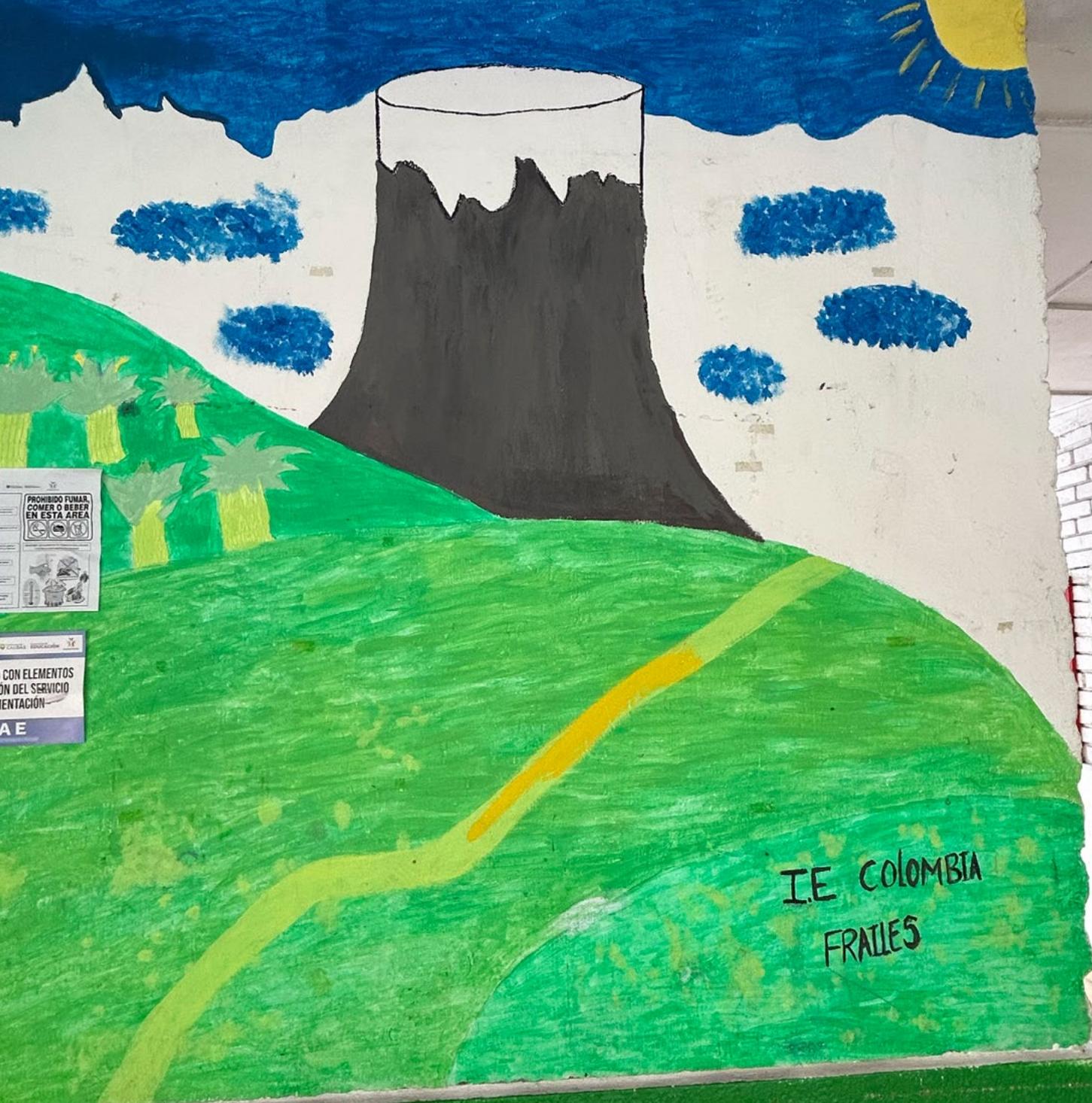
TGI 01 8000 517220

ALTOSANO →









PROHIBIDO FUMAR,  
COMER O BEBER  
EN ESTA AREA

CON ELEMENTOS  
ON DEL SERVICIO  
MENTACION  
AE

I.E. COLOMBIA  
FRALLES

Uno de los aspectos más destacados del trabajo artístico en estas instituciones es el uso de materiales reciclables. Los docentes han implementado proyectos educativos que buscan sensibilizar a los estudiantes sobre el impacto humano en los ecosistemas de alta montaña, y a través de actividades artísticas, como la creación de murales y manualidades, se promueve la reflexión sobre la importancia de preservar los recursos naturales y se fomenta una conciencia ambiental activa.

Por ejemplo, durante una de las visitas, fue posible observar una exposición de esculturas hechas con cartón, plástico y otros materiales reciclados. Estas piezas no solo muestran un alto nivel de creatividad, sino que también evidencian el compromiso de la comunidad educativa con la sostenibilidad. En una de las aulas, la docente relataba cómo, a partir del estudio del paisaje local, los estudiantes habían recreado escenas montañosas con técnicas de collage, incorporando elementos reciclados para resaltar la importancia de proteger las fuentes de agua y los bosques que caracterizan su región.

Además del trabajo artístico, las instituciones también desarrollan proyectos relacionados con la agricultura sostenible, e integran prácticas tradicionales con nuevas metodologías que buscan minimizar el impacto ambiental. Este enfoque integral conecta las raíces campesinas de la comunidad con un futuro más consciente y sostenible, y así reforzar los valores de respeto y cuidado hacia la tierra.

La visita a las veredas de La Guayana y Santo Domingo no solo permitió apreciar la riqueza cultural y natural de estas comunidades, sino también

evidenciar cómo la educación artística puede convertirse en una herramienta poderosa para fortalecer la identidad local y promover la protección ambiental. En estas veredas, la creatividad se convierte en un puente entre la tradición y la innovación, transformando el entorno educativo en un espacio para imaginar y construir un futuro más equilibrado y respetuoso con la naturaleza.



## Naturaleza, educación y contrastes en la zona fría de Villamaría

La vereda Gallinazo, ubicada en la zona fría del municipio de Villamaría, se distingue por su proximidad al casco urbano y por ser un lugar de encuentro entre la tradición agrícola y el turismo ecológico o de naturaleza. Gallinazo se ha posicionado como un destino para quienes buscan relajarse en las aguas termales de la región y disfrutar de su rica oferta gastronómica, basada en productos frescos de la zona. Al recorrer sus caminos, se pueden observar fincas dedicadas a la producción lechera, huertos agrícolas y espacios de descanso rodeados de altos árboles y extensos pastizales que invitan a la contemplación y desconexión.

A su lado, la vereda Montaña presenta un contraste marcado. Allí, la actividad principal gira en torno a la explotación minera, una práctica que ha configurado su dinámica económica y social, pero también plantea retos en términos de sostenibilidad ambiental. Ambos territorios, sin embargo, comparten un entorno natural exuberante, marcado por la presencia de bosques frondosos, neblina constante y ríos gélidos que descienden de los glaciares del imponente Nevado del Ruiz. Este último no solo configura el paisaje, sino que también influye profundamente en la vida cotidiana y en las prácticas culturales de las comunidades locales.

La educación artística en las instituciones de estas veredas ha encontrado un terreno fértil para explorar temas que trascienden las aulas. Uno de los enfoques principales es la **interculturalidad**, abordada a través de

proyectos que destacan las diversas tradiciones y saberes presentes en la región. Los docentes han implementado actividades que integran elementos de las culturas campesinas y urbanas para fomentar el diálogo entre diferentes perspectivas y formas de vida. Por ejemplo, en Gallinazo, las clases de arte incluyen representaciones gráficas de actividades cotidianas como el ordeño y la recolección de leche, que además de ser fuente de sustento, son acciones clave de la identidad local.

En Montañó, por otro lado, las actividades artísticas suelen abordar las tensiones entre la explotación minera y la preservación del medio ambiente. A través de murales y carteles elaborados con materiales reciclados, los estudiantes reflexionan sobre los efectos de la minería en el paisaje y la importancia de encontrar un equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación de los recursos naturales. Estas iniciativas buscan no solo generar conciencia, sino también empoderar a las comunidades para actuar como guardianes de su entorno.

El paisaje circundante es una constante fuente de inspiración en ambas veredas. En Gallinazo, las clases de arte suelen iniciar con caminatas por los alrededores, donde los estudiantes observan y registran elementos del entorno en bocetos que luego se convierten en dibujos detallados, pinturas o collages. En Montañó, la cercanía a los ríos y a los bosques ha llevado a la implementación de **proyectos que combinan arte y ciencias naturales**, como la creación de maquetas que representan los ecosistemas locales.

Ambas veredas enfrentan desafíos relacionados con el impacto de las actividades humanas en sus paisajes naturales. En este contexto, la

educación artística no solo se convierte en una herramienta pedagógica, sino también en un medio para fortalecer la identidad comunitaria y promover la sostenibilidad. Al conectar a los estudiantes con su entorno, el trabajo artístico fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el territorio que habitan.

En Gallinazo y Montaña, el arte no es un fin en sí mismo, sino un medio para explorar, **comprender y reimaginar el mundo** que rodea a estas comunidades. Desde las aulas hasta los paisajes montañosos, la creatividad se erige como un puente entre las tradiciones del pasado y los desafíos del presente, contribuyendo a construir un futuro más armónico y consciente.





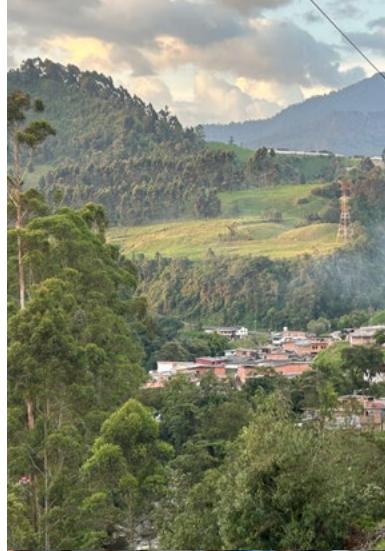


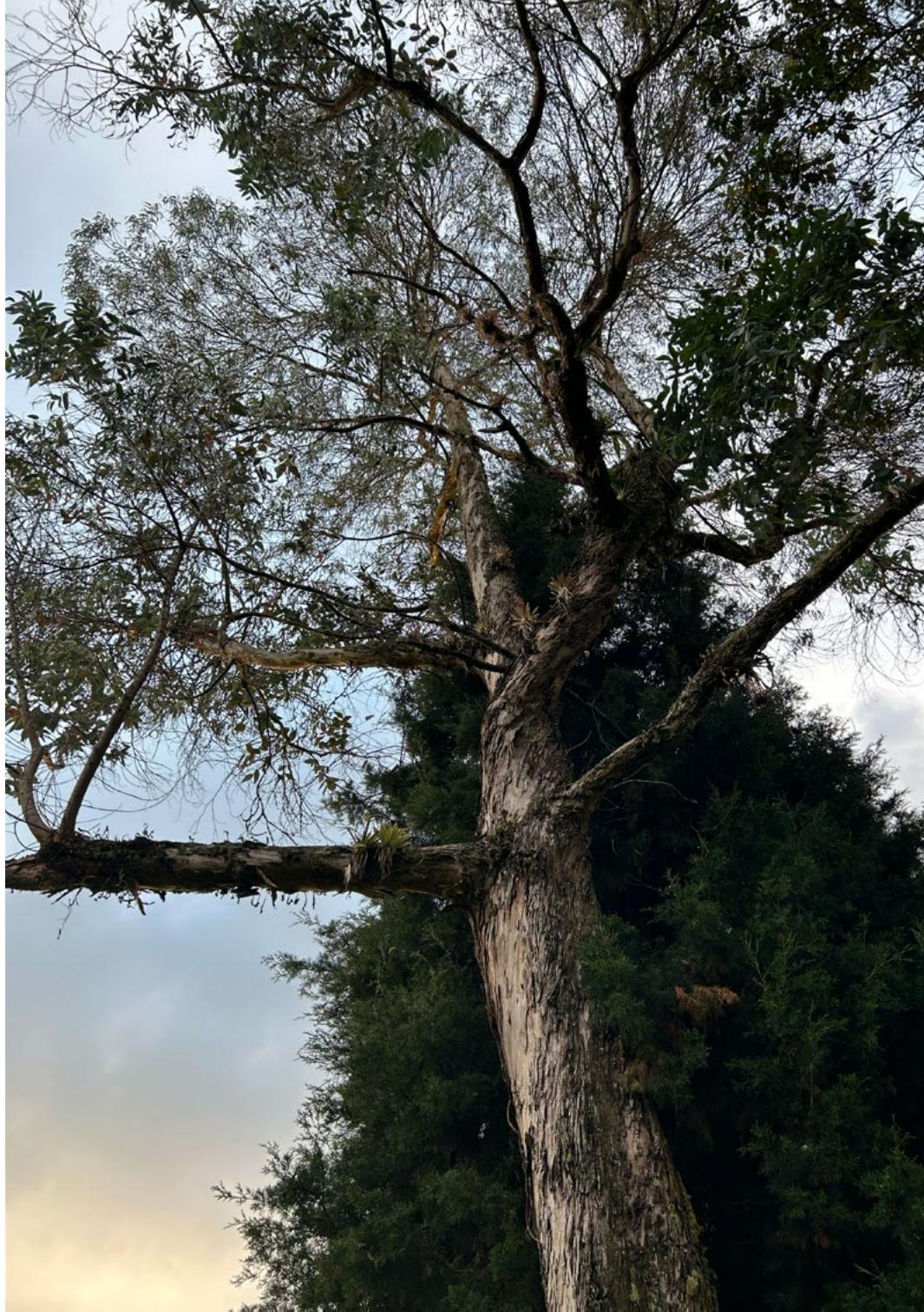


Centros  
**DIGITALES**  
MAYORÍA  
CALDES









## Educación, arte y resistencia en las alturas del páramo

La Institución Educativa Nuestra Señora del Rosario, ubicada en la vereda La Laguna, se alza como un bastión de conocimiento y creatividad en medio de uno de los paisajes más inhóspitos y deslumbrantes de Villamaría. Situada a más de 4 000 metros sobre el nivel del mar, esta escuela es la que recibe a sus estudiantes con las temperaturas más bajas de la región, un entorno moldeado por la cercanía al Nevado del Ruiz y a la Laguna Negra, dos epicentros de la belleza natural de la región y del turismo ecológico, que recibe frecuentemente a visitantes locales, nacionales y a extranjeros. **En este entorno, los vientos gélidos y persistentes moldean la vida diaria y la dinámica escolar.**

Al llegar, el impacto del frío es evidente, pero también lo es la calidez de la comunidad educativa que habita este espacio. Las paredes del colegio, recubiertas de madera para mitigar las bajas temperaturas, son testigos de un esfuerzo colectivo por crear un entorno acogedor en medio de condiciones extremas. La docente a cargo, junto con el responsable de la cocina, despliegan una hospitalidad conmovedora, creando actividades a puerta cerrada para resguardar a los niños del frío y garantizar que el aprendizaje continúe en un ambiente lo más cómodo posible.

El arte en esta escuela no es solo una asignatura, sino una herramienta de conexión profunda con el territorio. Las actividades artísticas giran

en torno a los elementos emblemáticos del páramo: los frailejones, el oso de anteojos, las nieves perpetuas y las lagunas. Estas prácticas, además de ser ejercicios creativos, son también actos de resistencia cultural y ecológica. Los estudiantes se convierten en custodios del páramo a través de sus maquetas, dibujos y otras producciones artísticas, que documentan la riqueza natural de su entorno y las historias que lo atraviesan.

Uno de los proyectos más destacados en la escuela es la elaboración de maquetas que representan los ecosistemas del páramo. Estas piezas, realizadas con materiales reciclables y naturales como cartón, semillas y hojas secas, recrean paisajes completos donde los frailejones son los protagonistas. En cada maqueta, los estudiantes integran conocimientos adquiridos en ciencias naturales y sociales para mostrar cómo el arte puede ser un puente interdisciplinar que fomente el aprendizaje integral.

Los dibujos también ocupan un lugar especial en el aula. Los estudiantes plasman en sus cuadernos y murales las imágenes de la fauna y flora que los rodea. El oso de anteojos, en particular, aparece con frecuencia, no solo como un símbolo de la biodiversidad del páramo, sino también como un recordatorio de la necesidad de protegerlo. Estas representaciones visuales, llenas de detalles y color, son testimonio de una identidad montañera que se resiste a desaparecer.





La docente ha sabido canalizar estas producciones artísticas hacia un propósito mayor: fortalecer el sentido de pertenencia de los estudiantes hacia su territorio. Las clases no solo buscan enseñar técnicas de dibujo o modelado, sino también transmitir valores de conservación y respeto por la naturaleza. A través del arte, los niños y niñas de La Laguna no solo aprenden sobre el mundo que los rodea, sino que también se convierten en **narradores de sus propias historias**, aquellas que conectan la vida cotidiana con los ritmos del páramo.

La comunidad de La Laguna, a pesar de las condiciones adversas y extremas en cuanto al clima y el desarrollo de servicios como electricidad y acueducto, demuestra una capacidad notable para adaptarse y construir un espacio donde **la educación y la cultura visual juegan un papel central**. Los dibujos, maquetas y actividades que nacen en esta escuela no son solo trabajos escolares, son manifestaciones de una cultura visual única que distingue a Villamaría y a su gente.

El páramo define el paisaje y el espíritu de quienes lo habitan. En La Laguna, la resistencia frente al frío y las dificultades se traduce en arte, en cuidado y en una visión de futuro donde los estudiantes son guardianes del páramo y protagonistas de una **identidad montañera** que encuentra en la educación artística su mejor aliada.



















## Arte, valores y metodologías creativas en la zona baja cafetera

La vereda El Alto Castillo, enclavada en la zona baja cafetera del municipio de Villamaría, es un ejemplo inspirador de cómo la educación artística puede responder a los retos y potencialidades de los contextos rurales. Próxima a otras comunidades como Llanitos, esta escuela refleja el dinamismo de su entorno: rodeada de ventas de productos lácteos y pequeñas fincas cafetaleras, constituye un espacio donde la creatividad y el aprendizaje se entrelazan con la vida cotidiana de la región.

En El Alto Castillo, la educación artística se encuentra en el corazón de los procesos pedagógicos. La joven docente que lidera la institución ha transformado las limitaciones de recursos en oportunidades para la innovación. A través de actividades como los tendederos expositivos, el aula se expande hacia el exterior, convirtiendo pasillos y patios en galerías de arte al aire libre. Estas exposiciones temporales muestran la lectura, la escritura y la producción de imágenes realizadas por los estudiantes, y promueven la interacción con las familias y la comunidad en general, lo que fortalece el **vínculo escuela-territorio.**

Los murales que adornan las paredes de la institución son producciones colectivas que integran valores y mensajes reflexivos. Palabras como “solidaridad”, “respeto” y “equidad” se entrelazan con frases que invitan a la comunidad educativa a pensar en su papel dentro de la sociedad. Estas obras no solo decoran el espacio, sino que también cumplen una función

formativa al ser el resultado de un proceso participativo en el que estudiantes y docentes discuten y consensuan los mensajes que desean transmitir.

Uno de los proyectos más destacados en esta escuela está relacionado con el reciclaje. Siguiendo las directrices del Ministerio de Educación Nacional (MEN) en cuanto a la promoción de prácticas sostenibles, el reciclaje de materiales no solo tiene un impacto ecológico, sino también pedagógico. Los estudiantes recolectan objetos desechados, como botellas plásticas, cartones y latas, que luego transforman en maquetas, pinturas e instalaciones artísticas. Estas actividades están diseñadas bajo el enfoque de trabajo por proyectos, que busca integrar distintas áreas del conocimiento en un objetivo común. Por ejemplo, al crear una maqueta de un cafetal, los estudiantes no solo desarrollan habilidades artísticas, sino que también aprenden sobre ciencias naturales, matemáticas y la importancia del cuidado del medio ambiente.

La metodología del **trabajo por proyectos** es clave en esta institución. Permite a los estudiantes abordar problemas reales desde una perspectiva interdisciplinaria, que fomenta competencias como la creatividad, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo. Estas prácticas están alineadas con los objetivos del MEN, que busca potenciar la formación integral de los estudiantes, especialmente en contextos rurales donde las experiencias de aprendizaje deben estar profundamente conectadas con las **realidades locales**.

En El Alto Castillo, la educación artística no se limita a la creación de objetos o imágenes, también se convierte en una herramienta para la

reflexión y la acción comunitaria. Al reutilizar materiales desechados, estudiantes y docentes reducen su impacto ambiental y reafirman la importancia de la sostenibilidad como un valor esencial en la formación de las nuevas generaciones.

Este enfoque tiene un impacto significativo en la comunidad. Las familias participan activamente en los procesos creativos, desde la recolección de materiales reciclables hasta la participación en las exposiciones y actividades organizadas por la escuela. Esta colaboración fortalece el tejido social de la vereda y refuerza el rol de la escuela como un núcleo cultural y educativo.

El caso de El Alto Castillo demuestra cómo la educación artística puede ser un motor de transformación en las escuelas rurales. En un entorno donde las limitaciones materiales son evidentes, la creatividad y el compromiso docente se convierten en los recursos más valiosos. Las actividades artísticas, diseñadas desde y para el territorio, no solo cumplen con los lineamientos del MEN, sino que también responden a las necesidades y aspiraciones de la comunidad al promover una educación que valora el aprendizaje académico y la construcción de una identidad colectiva enraizada en el paisaje cafetero.

Esta escuela, con sus murales cargados de valores, sus tendederos expositivos y sus proyectos artísticos sostenibles, es una muestra viva de que la educación artística en ámbitos rurales puede ser una herramienta poderosa para transformar realidades, construir ciudadanía y fortalecer el **vínculo entre las nuevas generaciones y su territorio.**



David Sánchez Salas



MARIA ANNA ROSA



El país más hermoso del mundo



MARIA

Maria maria



A: Nido  
B: Hue  
C: Emb  
d: Huevo  
e: Pollito  
Ala



PIO XII SEDE BAJO CASTILL

IE PIO XII BAJO

AMOR

RESPECTO





# Estrategias F

PAISAJES PARA LA ENSEÑANZA DE LAS A

VALORACIÓN DE  
LAS TRADICIONES LOCALES

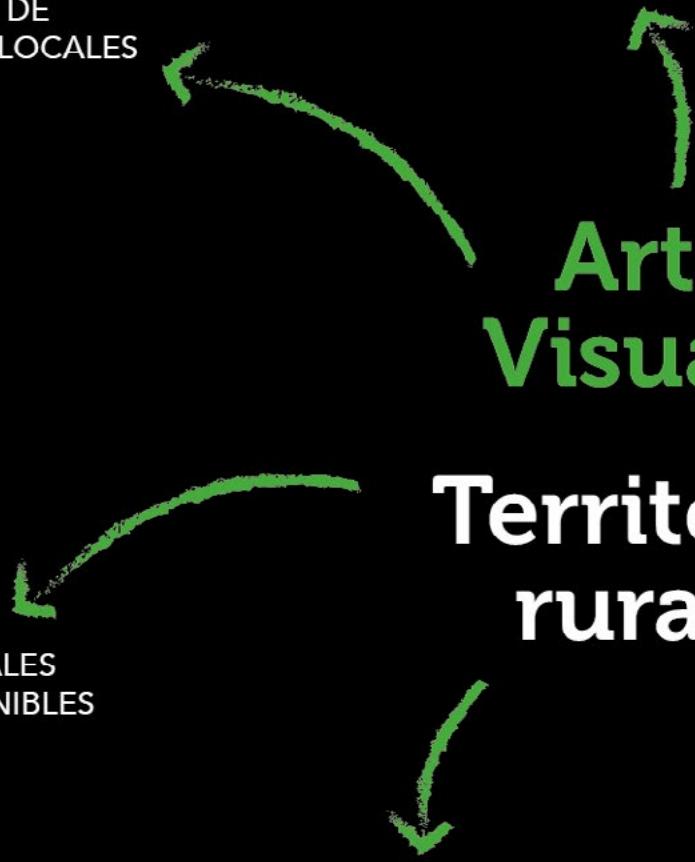
INTEGRACIÓN  
DEL ENTORNO NATURAL

Artes  
Visuales

Territorios  
rurales

USO DE MATERIALES  
LOCALES Y SOSTENIBLES

NARRATIVAS DE LA COMUNIDAD:  
HISTORIA Y CULTURA LOCAL



# Pedagógicas

ARTES VISUALES EN CONTEXTOS RURALES

ARTE PARTICIPATIVO  
Y COLABORATIVO

ESTUDIO DE LAS TÉCNICAS  
Y ESTILOS DE OTROS  
CONTEXTOS RURALES

## Construcción identitaria

## Villamaría, Caldas

CREACIÓN DE UN ESPACIO  
DE EXHIBICIÓN COMUNITARIO

ARTICULACIÓN ENTRE ARTE  
Y ACTIVISMO SOCIAL

## Valoración de las tradiciones locales

Las artes no deben ser vistas únicamente desde una perspectiva universal o global, sino también como un testimonio cultural y social. Reflexionar sobre el modo en que las prácticas artísticas locales dialogan con el arte de otras regiones puede enriquecer la comprensión de esta disciplina en la formación humana, especialmente cuando se considera la compleja red de significados que las tradiciones locales aportan a la construcción de identidad y pertenencia. En este sentido, reconocer el valor de las prácticas artísticas en contextos rurales como las veredas visitadas permite no solo un acercamiento a la herencia cultural de las comunidades, sino también un entendimiento profundo de su rol en la cohesión social y en la creación de una memoria colectiva.

Para tal fin, y como lo han evidenciado los docentes de las instituciones educativas analizadas, es fundamental investigar y revalorizar las técnicas, símbolos, colores, motivos y materiales característicos de la región o comunidad rural. Esto incluye las expresiones del arte indígena y campesino, y las técnicas artesanales tradicionales, como la cerámica, el tejido y la carpintería, entre otras, que integran el repertorio visual y manual, transmitido de generación en generación. Estas prácticas artísticas y artesanales son portadoras de significados que, aunque a menudo son invisibilizados por el arte “erudito”, reflejan una profunda conexión con la naturaleza, el territorio y los ciclos de vida locales.

Además, incorporar estas expresiones en la educación artística contribuye a cuestionar la separación elitista que divide el arte en “arte erudito”

y “arte popular”, un sesgo persistente en diversos ámbitos educativos y culturales, que, a menudo, impide que ciertos ejercicios artísticos sean reconocidos como tales. Al **integrar el arte local en el currículum**, no solo se le otorga un espacio legítimo y digno, sino que también se desafía la noción de que solo las manifestaciones artísticas urbanas o institucionalizadas son arte. En cambio, se promueve un concepto de arte que reconoce y celebra la diversidad cultural, y genera una valoración genuina del patrimonio local como una parte indispensable del acervo artístico global.

De esta manera, la enseñanza de las artes visuales en contextos rurales se convierte en un acto de resistencia cultural, en el que los estudiantes no solo aprenden técnicas, sino que también se apropian de los saberes de su comunidad y contribuyen a la formación de una identidad que no rechaza lo propio en favor de influencias externas, sino que enriquece su percepción del mundo a partir de la cultura local. Esta práctica educativa fomenta una visión integradora y crítica, en la cual el arte se presenta como un **lenguaje inclusivo y plural**, capaz de vincular las historias y las experiencias personales de los estudiantes con el patrimonio cultural de sus territorios.



Vilamaria  
Fluorita







1976

Dactylis  
Turquoise  
1976

## Integración del entorno natural

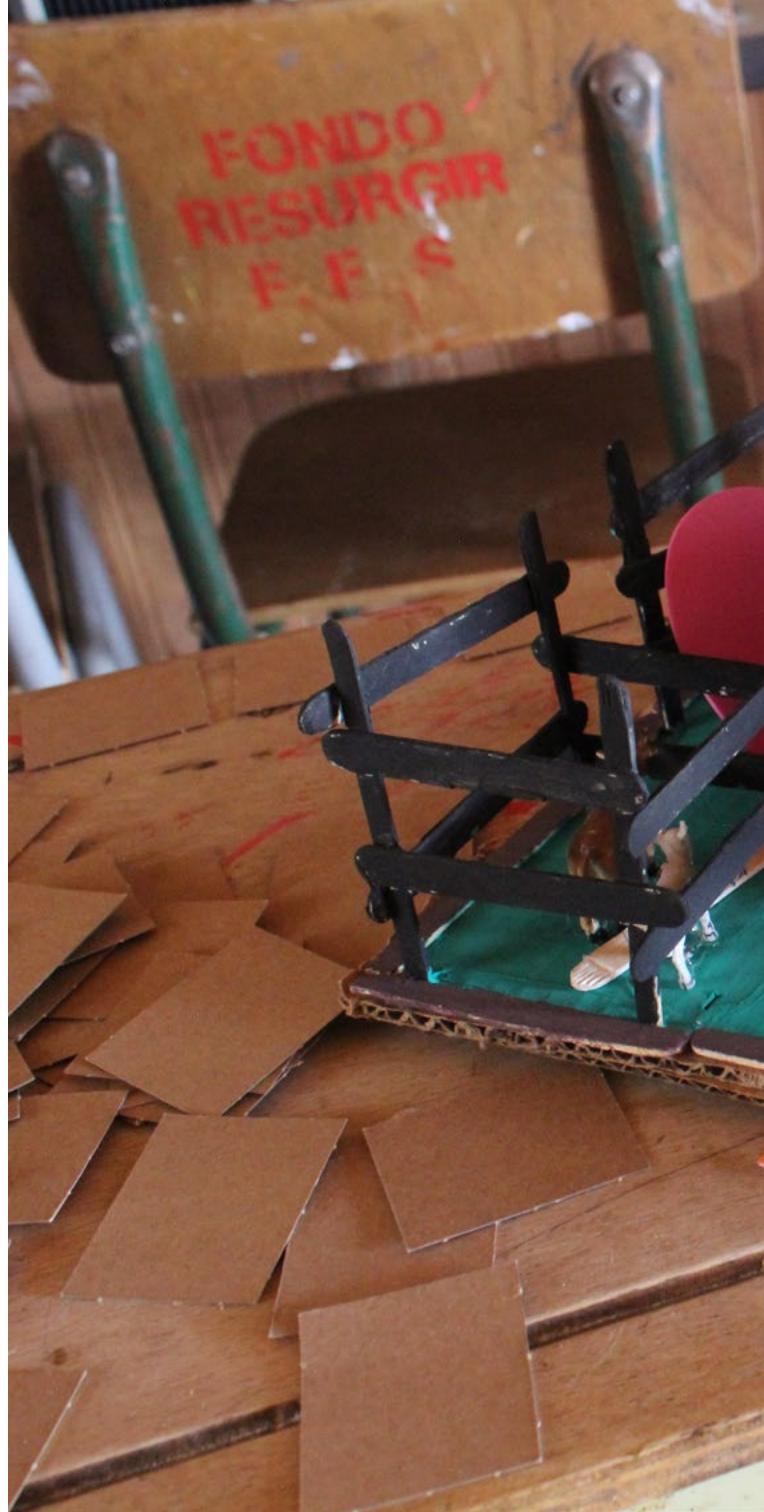
Las artes visuales pueden convertirse en una herramienta eficaz para explorar, interpretar y comunicar la relación que los habitantes de los territorios mantienen con su entorno. Al reconocer el entorno natural como un recurso educativo y cultural, las prácticas artísticas permiten una conexión directa y significativa con el territorio, estableciendo un diálogo entre el paisaje y la identidad de la comunidad. En este sentido, es importante preguntarse: **¿Cómo define el paisaje las prácticas culturales y artísticas de la comunidad? ¿Qué nos revela el paisaje sobre la historia, la economía y las tradiciones de la región?** Estas preguntas impulsan una indagación profunda en la cual el arte se convierte en un medio para comprender y valorar la influencia del entorno en la vida cotidiana, mientras se resignifica el paisaje como una extensión del propio ser y una fuente de inspiración.

Las respuestas a estas preguntas pueden demandar largos períodos de reflexión y práctica, y quizá no se agoten en el transcurso de una investigación. Sin embargo, los hallazgos de este estudio sugieren que una forma de comenzar a desarrollar esta conexión con el entorno consiste en integrar el paisaje rural y sus elementos naturales como materia prima para la creación artística. Materiales locales, como piedras, hojas, tierra, agua o madera, además de representar recursos directos para la creación de obras artísticas, funcionan como símbolos de la conexión espiritual, histórica y ecológica de la comunidad con su territorio. Esta práctica fomenta un arte que no solo es representativo, sino también experiencial, donde los participantes descubren el valor de su entorno a través de la interacción con sus elementos naturales.

Además, esta integración del entorno natural en la educación artística promueve una conciencia ambiental y una sensibilidad ecológica en los estudiantes, que al utilizar materiales naturales y locales, desarrollan un sentido de respeto y cuidado hacia su contexto. A través de este proceso creativo, la comunidad educativa no solo se apropia de su territorio, sino que también aprende a valorarlo y preservarlo. La creación artística se convierte así en un acto de reflexión ambiental y en un testimonio de la relación entre la naturaleza y la cultura, donde cada obra representa una conversación entre la comunidad y su entorno.

Este enfoque permite también cuestionar las nociones tradicionales de “material artístico” y expande la idea de lo que puede constituir una obra de arte. Al incorporar elementos del paisaje, se produce un arte enraizado en el territorio, que da cuenta de la identidad cultural de la comunidad y que desafía las convenciones al transformar el entorno natural en un medio artístico. Así, el proceso de creación se convierte en un acto de valorización de lo local y de lo comunitario, donde las obras no solo reflejan la creatividad de quienes las realizan, sino que también actúan como portadoras de **historias, saberes y memorias** vinculadas a un espacio geográfico específico.

Así, este diálogo entre lo natural y la creación artística contribuye al desarrollo de una pedagogía en la que el paisaje y sus elementos no solo forman parte de la vida cotidiana, sino que también enriquecen y dan forma a la educación artística, convirtiéndose en un vínculo entre el arte, la naturaleza y la identidad comunitaria.





## Arte participativo y colaborativo

La estrategia de arte participativo y colaborativo fomenta que los estudiantes se vean como parte activa de una historia y una tradición en permanente construcción, generando un espacio en el que se sienten protagonistas de su propio proceso de aprendizaje y de la preservación cultural de su entorno. Reflejar la identidad rural a través del arte es una excelente forma de promover la participación activa, la colaboración y el sentido de pertenencia, que permite un empoderamiento en los estudiantes y en la comunidad como actores clave en el reconocimiento del valor de sus saberes y tradiciones, y vean su contexto local como una fuente de inspiración y creación.

Este enfoque articula proyectos artísticos colaborativos en los que estudiantes y comunidades participan activamente, creando obras colectivas que integran diversas voces y perspectivas. A través de estos proyectos, el arte se convierte en un medio de expresión comunitaria y una plataforma de diálogo intergeneracional, donde cada participante aporta su experiencia, conocimientos e historias personales. Estos proyectos pueden incluir murales, intervenciones en el espacio público o incluso trabajos que involucren técnicas y prácticas de arte manual tradicional, como el tejido, la talla en madera, y artesanías, que se han transmitido a través de generaciones y reflejan la identidad y el entorno de la región.

Un ejemplo de este enfoque participativo es el caso de una estudiante de décimo grado de la Institución Educativa Fortunato Gaviria, que creó

un nuevo logo para su escuela, incorporando características asociadas a la identidad de su vereda, Río Claro. En esta obra, la estudiante no solo utilizó sus habilidades artísticas, sino que también incluyó símbolos que representan la cultura, la geografía y las tradiciones de su comunidad, convirtiendo su creación en un reflejo de identidad local. Este proyecto impulsó a otros estudiantes y a la comunidad en general a reconocer y valorar la importancia de su propia historia y su territorio, contribuyendo al fortalecimiento del sentido de pertenencia y al aprecio por la cultura local.



El arte participativo y colaborativo no solo fomenta la expresión creativa, sino que también contribuye a construir un tejido social sólido en la comunidad, ya que las actividades colectivas refuerzan los lazos entre los participantes y generan un espacio donde el arte se vive como una experiencia compartida y significativa. En el contexto rural, estas actividades permiten desafiar la idea de que el arte es un proceso individual, y muestran, en cambio, que la colaboración y el intercambio de conocimientos pueden enriquecer el resultado artístico. Este enfoque promueve una visión inclusiva y diversa del arte, donde **cada voz tiene un lugar** y se valoran los saberes de todos los participantes.

En la escuela de la vereda Villarazo, una de las madres, que además trabaja en la cocina de la institución preparando los refrigerios de los estudiantes, es la encargada de realizar acciones para recolectar materiales que después, ella misma, utiliza para producir las pinturas que adornan varias paredes de los salones, patio y, por supuesto, la cocina.





Viajemos juntos, prepárate.





Además, los proyectos de arte colaborativo pueden abrir un espacio para reflexionar sobre temas sociales, históricos y ecológicos propios del contexto rural y brinda a los estudiantes la oportunidad de abordar problemáticas locales a través del arte. De esta manera, el arte participativo se convierte en una herramienta para la transformación social y cultural, ya que los proyectos colaborativos no solo generan productos artísticos, sino que también impulsan cambios en las dinámicas de la comunidad, fortaleciendo el sentido de identidad y empoderamiento entre sus integrantes.

## Uso de materiales locales y sostenibles

La relación entre el arte y la preservación del medio ambiente invita a explorar preguntas fundamentales como: **¿Cómo puede el arte contribuir a la preservación del medio ambiente? ¿Qué significados adquieren los materiales en función de su contexto cultural y natural?** Estas cuestiones surgen de las experiencias observadas en las veredas de Villamaría, donde la práctica artística ofrece un espacio para reflexionar sobre el impacto ambiental y el uso de recursos en un entorno rural. En este sentido, la reflexión sobre el consumo y el reciclaje en el arte rural abre un camino hacia una comprensión más profunda de la relación entre el arte, la sostenibilidad y la ecología, invitando a una práctica artística que sea a la vez estética y responsable con el entorno natural.

Trabajar con materiales naturales o reciclados propios del entorno rural no solo ofrece un enfoque artístico único, sino que también fomenta una

conciencia ecológica entre los estudiantes y la comunidad, y promueve prácticas sostenibles y un compromiso activo con el cuidado del medio ambiente. Incorporar en las obras elementos como piedras, hojas, tierra, madera o incluso materiales reciclados, enriquece el proceso creativo y permite que el arte rural se transforme en un vehículo de sensibilización ambiental. Al recurrir a materiales que están disponibles localmente, se reduce la dependencia de insumos externos y se refuerza el respeto por los recursos naturales del territorio.



Las imágenes y representaciones de los daños ambientales también se han convertido en una herramienta poderosa para crear conciencia sobre la necesidad de proteger los recursos naturales, especialmente en casos críticos como la destrucción de la flora, la muerte de la fauna y otros daños al paisaje en el Parque Nacional Natural Los Nevados. Estos impactos ambientales, provocados en parte por la alta afluencia de visitantes que no practican un turismo responsable, han llevado a la implementación de medidas restrictivas, como la prohibición de circulación de vehículos con placas pares e impares en determinados días. Tal como señala Fernando Bolós Doñate (2023), “haríamos bien como sociedad en tener muy presente este tipo de imágenes y representaciones como advertencia de que no estamos acabando con el planeta, sino con nuestras condiciones óptimas para habitarlo” (p. 51). Esta afirmación resalta la importancia de crear conciencia sobre las consecuencias de nuestras acciones a nivel local y global en la sostenibilidad del entorno.

Incorporar una **perspectiva ecológica en el arte**, entonces, no solo responde a un compromiso con la naturaleza, sino que también invita a revalorar el arte como un acto de responsabilidad ética y social. El uso de materiales locales y sostenibles permite que la práctica artística se alinee con los principios de respeto al entorno y promueva la creación de obras que, además de ser visualmente impactantes, también reflejan una conciencia ambiental. Este enfoque invita a la comunidad a tomar un rol activo en la protección de su patrimonio natural y a generar obras que actúan como recordatorios de la belleza y la fragilidad de su contexto, que invitan a un consumo más consciente.

Finalmente, esta práctica artística promueve la reflexión sobre la relación simbólica de los materiales con la cultura local. Los recursos naturales, vistos desde una perspectiva artística, adquieren nuevos significados que expresan la identidad de la comunidad, sus tradiciones y su conexión con el territorio. Utilizar estos elementos en el arte permite que cada obra cuente una historia sobre el lugar de origen, transformándose en un homenaje a la naturaleza y en un llamado a la preservación. Así, el uso de materiales locales y sostenibles en el arte no solo contribuye a la estética de la obra, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el territorio, haciendo de la práctica artística un acto de amor y respeto por la tierra que los sustenta.

## Narrativas de la comunidad: historia y cultura local

El arte es, indiscutiblemente, un vehículo poderoso para transmitir el legado cultural de la comunidad y reflexionar sobre las historias locales que conforman su identidad. En contextos rurales y comunitarios, las narrativas y los relatos cotidianos desempeñan un papel central en la preservación de la memoria colectiva, y funcionan como un puente entre generaciones que conecta el pasado con el presente y orienta el futuro. Estas narrativas, plasmadas en historias, mitos, leyendas y tradiciones, constituyen el tejido simbólico que realza el valor de la vida comunitaria y fortalece el sentido de pertenencia de sus integrantes.





Utilizar estas narrativas como base para el desarrollo de proyectos artísticos —ya sean visuales, musicales, literarios, teatrales o audiovisuales— no solo se vuelve una estrategia para mantener vivas las tradiciones, sino que también es una forma de empoderar a las comunidades. Al integrar sus historias en las expresiones artísticas, se les otorga un lugar central en la construcción de su propia representación cultural, que es vista con orgullo y legitimidad sobre sus prácticas y conocimientos. Por ejemplo, un mural comunitario que narre un mito local, una obra teatral basada en un hecho histórico del lugar, como la construcción de la vereda la Nueva Primavera luego de la avalancha de 1985, o una canción que recoja los relatos de los ancianos, son manifestaciones concretas de cómo el arte puede resignificar y revitalizar las historias comunitarias.

Además, este enfoque permite generar espacios de diálogo intergeneracional, donde jóvenes, adultos y ancianos trabajen juntos para transmitir, reinterpretar y celebrar su patrimonio biocultural. Estos encuentros fortalecen los lazos comunitarios y garantizan que los saberes locales se actualicen y se mantengan vigentes en contextos contemporáneos. Así, el arte se convierte en un lenguaje compartido que trasciende las diferencias de edad, género o experiencia, y une a la comunidad alrededor de un objetivo común: la preservación y resignificación de su identidad.

Finalmente, las **narrativas locales** no deben ser vistas como estáticas, sino como **relatos vivos** que evolucionan y se transforman en respuesta a los cambios sociales, económicos y culturales. Incorporarlas en proyectos

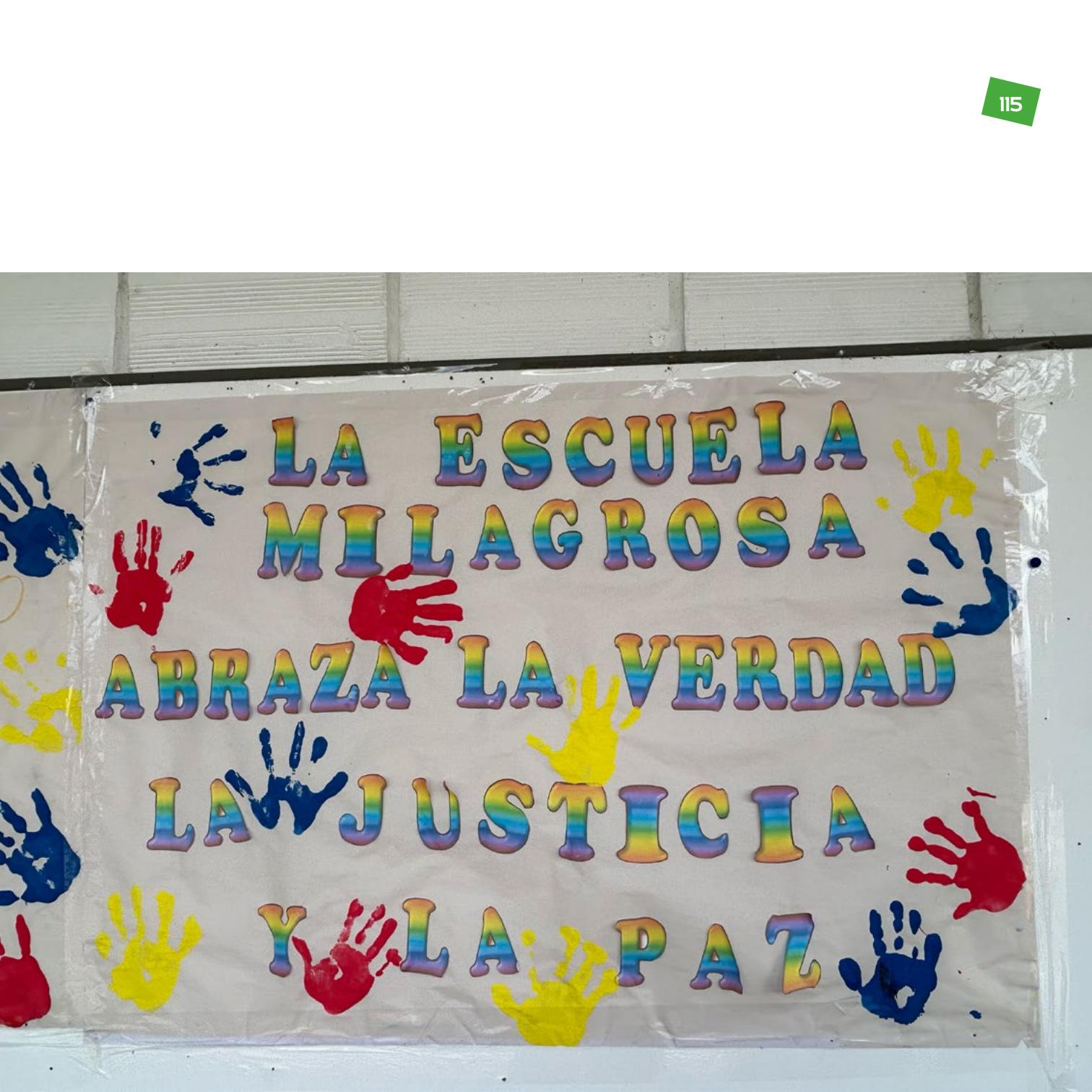
artísticos no implica únicamente su reproducción literal, sino también su reinterpretación creativa, adaptándolas a nuevos lenguajes y formatos que permitan su difusión más allá del territorio local. Esto no solo contribuye a preservar el patrimonio biocultural, sino que también lo proyecta como una fuente de inspiración para otras comunidades y como un aporte valioso al acervo cultural regional y nacional.

De este modo, la incorporación de las narrativas comunitarias en las prácticas artísticas se alinea con el compromiso del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia de valorar y promover la diversidad cultural como un elemento esencial para la construcción de una sociedad más inclusiva, creativa y sostenible.

## Articulación entre arte y activismo social

El arte tiene el poder de ir más allá de la expresión estética para convertirse en un vehículo de transformación social. A través de proyectos artísticos dirigidos a problemáticas comunitarias, se pueden abordar temas como la justicia social, los derechos humanos y la sostenibilidad del medio ambiente, generando espacios de reflexión, acción y cambio. En este contexto, el arte no solo comunica, sino que también moviliza, educa y empodera a las comunidades para que reconozcan y enfrenten los desafíos que afectan su entorno y su calidad de vida.



A banner with rainbow-colored text and colorful handprints. The text is arranged in four lines: "LA ESCUELA MILAGROSA", "ABRAZA LA VERDAD", "LA JUSTICIA", and "Y LA PAZ". The banner is decorated with several handprints in blue, red, and yellow. The banner is mounted on a white wall.

LA ESCUELA  
MILAGROSA  
ABRAZA LA VERDAD  
LA JUSTICIA  
Y LA PAZ

Reflexionar sobre el rol del arte como agente transformador en la comunidad es clave para desarrollar proyectos que fomenten la conciencia social y ecológica. Estos proyectos permiten a los participantes cuestionar las estructuras que perpetúan las desigualdades y visualizar soluciones creativas y colectivas. En este sentido, **el arte no es solo un producto**, sino un proceso colaborativo y participativo que involucra a diversos actores de la comunidad en el análisis y la intervención sobre temas críticos.

Para ello, es necesario diseñar proyectos en los que los estudiantes y demás miembros de la comunidad piensen sobre cómo el arte puede ser una herramienta para abordar problemáticas sociales o ecológicas locales. Por ejemplo, temas como la pobreza, el acceso a servicios básicos, la equidad de género, la migración o la conservación del medio ambiente pueden ser explorados a través de murales, performances, instalaciones o campañas artísticas. Estas iniciativas no solo sensibilizan a los participantes y a la audiencia, sino que también generan acciones concretas que contribuyen a la solución de los problemas identificados.

Un ejemplo concreto podría ser la organización del “Mes de los Bosques”, un proyecto dedicado a la reflexión y acción sobre la preservación ambiental en comunidades rurales. Durante este mes, los estudiantes y la comunidad podrían realizar actividades como la creación de murales colectivos que representen la biodiversidad local, talleres de reciclaje artístico, caminatas ecológicas y charlas sobre los impactos del cambio climático en la región. Estas actividades, además de visibilizar la problemática ambiental, fomentarían una conexión emocional y ética con el entorno natural, fortaleciendo el compromiso de la comunidad hacia su

cuidado y preservación. De hecho, esta es una actividad que está siendo realizada en la escuela de Llanitos, según relató una de las docentes.

Además, la **articulación entre arte y activismo social** debe ser pensada como una oportunidad para incluir a las voces marginadas de la comunidad. Las mujeres, los niños, los ancianos, y otros grupos vulnerables pueden encontrar en el arte una plataforma para expresar sus experiencias y visibilizar sus demandas. Al promover una participación inclusiva en los proyectos artísticos, se fortalece el tejido social y se generan narrativas colectivas que reflejan la diversidad y la riqueza cultural de la comunidad.

Por último, estos proyectos tienen el potencial de trascender las fronteras locales, conectándose con movimientos sociales y ambientales más amplios. La articulación entre arte y activismo social no solo beneficia a la comunidad que participa directamente en el proyecto, sino que también contribuye a un cambio cultural que impulsa valores de equidad, solidaridad y respeto por el entorno en todo el país. De esta manera, el arte se consolida como un puente entre lo local y lo global, mostrando cómo las acciones comunitarias pueden inspirar e impactar a otras comunidades y contextos.

La integración de la dimensión artística y social en las políticas culturales y educativas es un paso fundamental para consolidar un modelo de desarrollo que reconozca y valore la **interconexión entre cultura, sociedad y medio ambiente.**

## Desarrollo de una mirada crítica y contemporánea

Es fundamental que las artes visuales no se perciban como un campo aislado ni como un privilegio exclusivo de los ámbitos urbanos o académicos. El arte, en todas sus manifestaciones, es un medio para comprender y cuestionar la realidad, y en este sentido, debe ser accesible y significativo para todos los contextos, incluidos los rurales. Reflexionar sobre las dinámicas contemporáneas del arte y sobre cómo integrar las voces rurales en estas discusiones no solo fortalece las prácticas artísticas locales, sino que también enriquece el panorama del arte global al incluir **narrativas diversas y auténticas.**

Trabajar con los estudiantes para analizar el arte rural en diálogo con el arte contemporáneo es una estrategia poderosa para ampliar sus horizontes culturales y fortalecer su capacidad crítica. Este enfoque permite explorar intersecciones y diferencias, promoviendo una expresión artística que, aunque profundamente enraizada en lo local, sea capaz de dialogar con las corrientes globales. Por ejemplo, una obra inspirada en las técnicas tradicionales de tejido o cerámica puede ser reinterpretada desde una perspectiva contemporánea, que incorpore elementos conceptuales que la conecten con discursos sobre sostenibilidad, identidad o justicia social, temas centrales en el arte global actual.

Además, este ejercicio de diálogo entre lo local y lo global fomenta el desarrollo de una mirada crítica en los estudiantes, ayudándolos a cuestionar las jerarquías que históricamente han separado el "arte

erudito” del “arte popular” o rural. Al analizar obras contemporáneas de artistas que trabajan desde perspectivas no hegemónicas — incluidos artistas indígenas, campesinos y de territorios periféricos—, los estudiantes pueden comprender cómo las prácticas artísticas locales tienen el potencial de redefinir las narrativas del arte contemporáneo, ofreciendo nuevas perspectivas y **cuestionando los cánones establecidos.**

Es igualmente importante que esta reflexión se acompañe de un análisis de las dinámicas culturales, económicas y políticas que influyen en la producción y recepción del arte en contextos rurales. Temas como el acceso a recursos artísticos, la sostenibilidad de las prácticas creativas y la representación en circuitos culturales más amplios deben ser parte de la conversación. Esto no solo permite a los estudiantes comprender el contexto más amplio en el que se inserta su trabajo, sino también visualizar caminos para que sus creaciones trasciendan las fronteras locales y contribuyan al diálogo global.



Finalmente, el desarrollo de una mirada crítica y contemporánea no implica abandonar las raíces culturales y tradiciones locales. Por el contrario, se trata de reconocer su valor y potencial transformador para posicionarlas como una base sólida desde la cual explorar nuevas posibilidades creativas. Al fomentar este enfoque, se empodera a los estudiantes y las comunidades rurales para que sean protagonistas en la construcción de un panorama artístico contemporáneo diverso e inclusivo, en el que sus voces y visiones tengan un lugar central.

De esta manera, se consolida una práctica artística que no solo celebra la riqueza cultural de los territorios rurales, sino que también los integra activamente en el mapa del arte contemporáneo global y demuestra que las historias y tradiciones locales son tan relevantes y valiosas como cualquier otra perspectiva dentro de las discusiones actuales del arte.

## Estudio de las técnicas y estilos de otros contextos rurales

El arte, en su capacidad de ser un lenguaje universal, puede fomentar una apreciación global que respete y celebre las particularidades de cada contexto. En este sentido, reflexionar sobre las similitudes y diferencias entre las tradiciones rurales de distintas comunidades permite a los estudiantes comprender el arte como un puente cultural que conecta territorios y realidades diversas, al tiempo que preserva las identidades locales. Este enfoque no solo enriquece el conocimiento artístico, sino

que también fortalece el sentido de pertenencia y la capacidad de valorar las tradiciones propias en relación con las de otros.

Invitar a los estudiantes a explorar las tradiciones artísticas de otras comunidades rurales, tanto del país como en otros lugares del mundo, es una estrategia valiosa para ampliar su visión del arte rural. Este proceso de descubrimiento puede incluir investigaciones a través de medios digitales, redes sociales, plataformas educativas y colaboraciones virtuales. Por ejemplo, estudiantes de una vereda en Colombia podrían estudiar las técnicas de tejido de una comunidad indígena en Guatemala o los estilos de cerámica de pueblos rurales en África Occidental, comparándolos con las técnicas locales de su región. Este ejercicio abre nuevas perspectivas y destaca los valores compartidos, como la relación con la naturaleza, la sostenibilidad y la **importancia de lo colectivo.**

Además de la investigación digital, el intercambio cultural directo también puede ser una herramienta poderosa. Programas de hermanamiento entre escuelas rurales, talleres virtuales impartidos por artistas de otras comunidades y proyectos colaborativos a distancia son formas innovadoras de conectar a los estudiantes con el mundo, fomentando la solidaridad cultural y el respeto por la diversidad. Estos intercambios permiten aprender nuevas técnicas y estilos, además de entender cómo las prácticas artísticas están influenciadas por factores culturales, económicos, históricos y ecológicos específicos de cada región.

Este enfoque también plantea la posibilidad de reinterpretar y adaptar las técnicas aprendidas en el propio contexto, creando nuevas expresiones artísticas que combinan influencias externas con tradiciones locales. Por

ejemplo, los estudiantes podrían experimentar con los colores y patrones característicos de otra comunidad rural e incorporarlos en sus propias creaciones artísticas, como murales, tejidos o esculturas. Este ejercicio promueve la creatividad y demuestra cómo las tradiciones pueden dialogar y evolucionar sin perder su esencia.

Por último, estudiar las técnicas y estilos de otros contextos rurales fomenta en los estudiantes una conciencia crítica sobre las dinámicas culturales globales. Reflexionar sobre cómo las tradiciones rurales son percibidas y valoradas en diferentes lugares ayuda a desmitificar jerarquías culturales y a reivindicar el arte rural como una expresión legítima y valiosa dentro del panorama artístico global. Además, fortalece el reconocimiento del arte rural como una herramienta de resistencia cultural frente a las tendencias homogeneizadoras de la globalización.

De este modo, el estudio de las técnicas y estilos de otros contextos rurales se convierte en un ejercicio de doble sentido: por un lado, amplía los horizontes de los estudiantes al conectarlos con el mundo; por otro, reafirma el valor de sus propias tradiciones y demuestra que estas son parte de un diálogo global donde la diversidad es la mayor riqueza.

## Creación de un espacio de exhibición comunitario

¿Qué significa mostrar arte en el contexto rural? ¿Cómo pueden las exhibiciones ser vistas no solo como una forma de mostrar

talento, sino también como un acto de visibilidad y valoración de las prácticas artísticas locales? Estas preguntas abren un panorama de posibilidades para transformar el acto de exhibir en un ejercicio de revalorización cultural y construcción de identidad. En contextos rurales, donde las expresiones artísticas suelen quedar relegadas a la informalidad o al ámbito doméstico, la creación de un espacio de exhibición comunitario se presenta como una oportunidad para reconocer el valor de estas prácticas, dignificar el trabajo de sus creadores y promover el diálogo intercultural.

Una manera de abordar esta cuestión es organizar exhibiciones o muestras de arte en espacios comunitarios o al aire libre. Estos escenarios pueden ser escuelas, centros comunales, plazas, mercados o incluso paisajes naturales emblemáticos. Las exhibiciones pueden incluir tanto los trabajos de los estudiantes como los de los miembros de la comunidad, creando un espacio inclusivo donde la creación artística sea motivo de reflexión colectiva. La participación intergeneracional en estas muestras también contribuye a preservar y renovar tradiciones, ya que permite a los jóvenes aprender de los mayores y, a la vez, incorporar enfoques contemporáneos en sus producciones.

El ejemplo del museo arqueológico ubicado en la Institución Educativa Fortunato Gaviria ilustra cómo un espacio de exhibición puede convertirse en un eje articulador de conocimientos y expresiones. Las piezas quimbayas encontradas en el terreno no solo representan un valioso patrimonio histórico, sino que también han inspirado la creación

artística en áreas como las ciencias sociales y la educación artística. Esta interacción ha dado lugar a piezas como máscaras indígenas realizadas con cartón, vasijas hechas con arcilla y otras representaciones que reimaginan el pasado a través de lenguajes visuales contemporáneos. Este proceso demuestra cómo un espacio de exhibición puede trascender la mera contemplación y convertirse en un laboratorio creativo que fomente el aprendizaje, la experimentación y el fortalecimiento de las identidades locales.

Además, un espacio de exhibición comunitario no solo debe limitarse a mostrar obras terminadas. También puede funcionar como un lugar para desarrollar talleres, conversatorios y actividades participativas que involucren a toda la comunidad en los procesos de creación. Por ejemplo, una exposición puede incluir estaciones interactivas donde los visitantes experimenten con materiales o técnicas tradicionales y fomenten un **vínculo más cercano entre el arte y la vida cotidiana**. De igual forma, se pueden establecer vínculos con artistas de otras regiones o contextos para generar intercambios culturales y enriquecer las prácticas locales y las de quienes visitan el territorio.

En el contexto rural, donde los recursos y las oportunidades para la promoción artística suelen ser limitados, estos espacios cumplen una función crucial como plataformas de visibilidad. Al mismo tiempo, contribuyen a la construcción de un imaginario colectivo que reconoce y celebra la riqueza cultural del territorio. Estas exhibiciones pueden convertirse en puntos de referencia para el turismo cultural, y atraer a

visitantes interesados en las historias y tradiciones locales, con el fin de generar beneficios económicos y sociales para la comunidad.

Finalmente, el establecimiento de un espacio de exhibición comunitario promueve una narrativa de autonomía y empoderamiento cultural. Al posicionar las prácticas artísticas locales como parte del patrimonio cultural, se desafía la percepción de marginalidad que muchas veces acompaña a las producciones rurales. En lugar de ser vistas como periféricas, estas expresiones se reivindican como contribuciones valiosas al panorama artístico y cultural del país, en sintonía con los objetivos del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia.

Este enfoque reconoce **el arte** no solo como un producto, sino como un proceso dinámico que involucra a las personas, los territorios y las historias, consolidando un espacio que además de exhibir, también **inspira, educa y transforma.**







## Bibliografía

Bolós Doñate, F. (2023). *Arte, cultura visual y paisaje rural español en los inicios del siglo XXI. Una aproximación a la cuestión desde el interior sur de la provincia de Castellón* [Tesis de maestría]. Universitat Oberta de Catalunya.

Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.

Low, M. y Lawrence-Zúñiga, D. (2007). *Anthropology of Space and Place Locating Culture*. Australia, Blackwell Publishing.

Ministerio de Educación Nacional (2022). *Orientaciones curriculares para la educación artística y cultural en educación básica y media*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.

Pink, S. (2007). *Doing Visual Ethnography*. Londres, SAGE Publications.

Rose, G. (2002). *Visual Methodologies: The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Londres, SAGE Publications.



